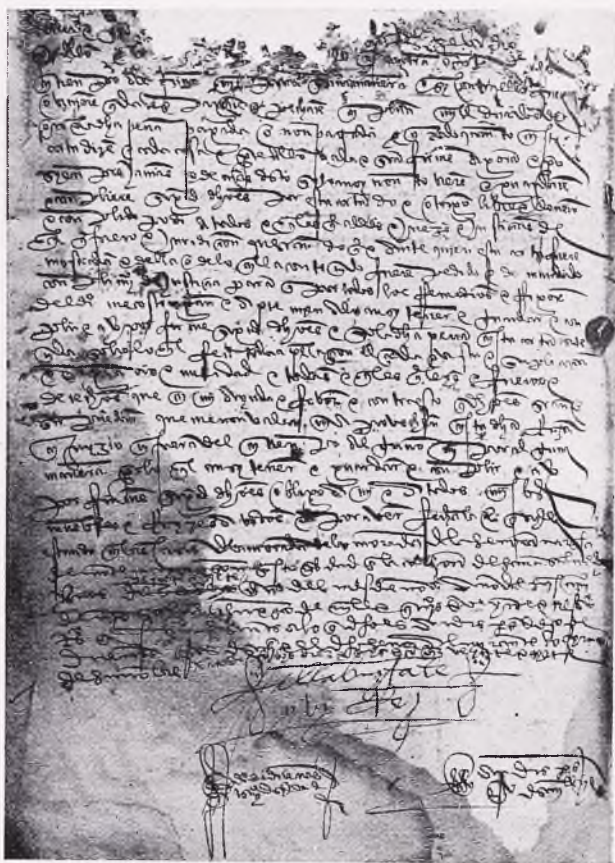


Una escena del "Columbus", de Wernes Eg, estrenado en Francfort el pasado año



Documento con la firma de don Diego Colón, hijo del Almirante

Andalucía, que llamaban Cristóbal Colón, hombre de muy alto ingenio, sin saber muchas letras, muy discreto en el arte de la Cosmografía, y en el repartir del mundo...» Y el Padre Las Casas, que le trató y manejó papeles íntimos, traza una bella semblanza del almirante «en lo que pertenecía a su exterior persona y corporal disposición», que en nada se asemeja a la conocida, tradicional y enigmática silueta judaica: «Fué de alto cuerpo, más que mediano, el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña, los ojos garzos; la color blanca, que tiraba a rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era nozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos..., y representaba en su persona y aspecto venerable persona de gran estado y autoridad y digna de toda reverencia», retrato que coincide con el de Oviedo, que también le vió en Barcelona cuando regresó de su primer viaje.

En cuanto a su cultura, ningún testimonio más autorizado que el del propio descubridor: «Todo lo que hasta hoy se navega he andado. Tracto e conversación he tenido con gentes sabias, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con muchos de otras sectas; a este mi deseo hallé a Nuestro Señor muy propicio y hube dél para ello espíritu de inteligencia.

En la marinería me hizo abundoso, de astrología me dió lo que abastaba, y ansí de geometría y aritmética, e ingenio en el ánima y manos para dibujar esta esfera, y en ella las ciudades, ríos y montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio. En este tiempo he ya visto y puesto estudio en ver todas escrituras, cosmografías, historias, crónicas y filosofía y de otras artes...»

Ni visiones maravillosas ni arriesgada ignorancia. Una convicción firme nacida de sus estudios y de su experiencia náutica, «de forma que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable, a que era hacadero navegar de aquí a las Indias y me abrasó la voluntad para la ejecución dello, y con este fuego vine a Vuestras Altezas». La obra de Colón, pura y magníficamente humana, es el triunfo genial de una voluntad de hierro.